

La soledad y el género. Una aproximación factorial a la desigualdad económica entre los ancianos españoles de los años noventa

Alfredo Alfageme Chao

Universidad de Alicante (Depto. de CC. Sociales y de la Educación)

Correspondencia:

Alfredo Alfageme Chao

C/Maestro Falla, 19 (piso 9º, puerta 32)

12005 Castellon

Resumen

La soledad y el género son factores de desigualdad en la vejez. A partir de datos de la "Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91" (INE) y utilizando como técnica básica el análisis factorial, se apoyan dos hipótesis principales. El género, primeramente, no es factor dominante de desigualdad económica en términos de ingresos ponderados del hogar en que viven los ancianos. La soledad, por otra parte, se muestra independiente de la falta de acogimiento de los mayores por parte de otras personas. Utilizando algunos datos del estudio número 2072/1993 del CIS, se sugiere que la elevada proporción de solitarios entre las mujeres no sólo se explica por su mayor esperanza de vida sino también por su más extendida voluntariedad al respecto.

Palabras clave: Ancianos. Desigualdad. España. Soledad. Género. Análisis factorial.

Introducción

Múltiples investigaciones sociológicas emplean el criterio de edad para definir la vejez. Se considera ancianas a las personas mayores de 65 años y se reconoce ampliamente la extraor-

Abstract

Loneliness and gender are factors of inequality in old age. Utilizing data from "Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91" (INE) and factor analysis as basic method, two principal hypothesis are supported. In the first place, gender is not a dominant factor of economic inequality in the terms of weighted incomes of the household where old persons are living. On the other hand, loneliness seems independent of non welcome to other households. Utilizing data from research number 2072/1993 of CIS, it is suggested that the high rate of lonely persons among the aged women is not only explained because of their major longevity, but also because many women prefer to live alone.

Key words: Elderly. Inequality. Spain. Loneliness. Gender. Factor analysis.

dinaria heterogeneidad existente dentro del grupo poblacional así definido¹.

Se conoce la particular tendencia de las mujeres mayores tanto a la soledad –merced a su mayor esperanza de vida- como a la convivencia con sus familiares, el marido primero y los hijos después. A partir de las grandes encuestas so-

ciológicas, no es fácil distinguir cuándo los ancianos continúan viviendo en sus propios hogares junto con algún hijo no emancipado y cuándo, por el contrario, son los hijos los que, tras haber formado su propia unidad familiar, acogen y cuidan al anciano, dentro o no de su propia vivienda². Las mujeres, por otra parte, han sido socialmente excluidas del mundo del trabajo remunerado y se han dedicado más a las tareas del hogar. En relación con ello, cuando ancianas, parece adquirir especial relevancia su mayor autonomía y poder en el ámbito doméstico³. También se sabe que es mayor la proporción tanto de solitarios como de ancianos acogidos por sus descendientes entre aquéllos cuya edad es muy avanzada, porque es más probable que hayan enviudado y/o que se encuentren en mal estado de salud⁴. Será interesante observar cómo tienden a asociarse una serie de variables expresivas de cada una de tales dimensiones. Por eso –cabe argumentar– está especialmente indicado el análisis factorial, con un carácter orientativo y complementario a otros métodos. Se utilizará principalmente la “Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91” (EPF), del I.N.E., tratando de extraer algunos factores muy generales de desigualdad económica entre los ancianos españoles de nuestros días, en torno a la soledad, el género y sus relaciones.

La soledad puede influir decisivamente en el aislamiento social y, como se desprende de diversos trabajos⁵, empeorar la calidad de vida y la salud física de quienes la experimentan. Siempre es relevante el estudio de la soledad de los ancianos.

Material y métodos

La Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF)

El objetivo primario de la EPF es la actualización de los bienes y servicios que integran la “Cesta de la compra” del IPC con un carácter “agregado”, para lo que no es necesaria una especial precisión de los datos a nivel de cada hogar⁶. Esto es ya una limitación para estudios de desigualdad. Por su propio diseño, además, excluye a los “sin techo” y a todos los que residen en viviendas colectivas, grupo en el que se en-

cuentran, entre otros, los ancianos residentes en internados.

A pesar de la probable mayor fiabilidad de los indicadores basados en el gasto, se ha optado por operativizar la desigualdad económica en función de los ingresos totales del hogar, por dos razones. En primer lugar, parece que los ancianos tienden a ser menos gastadores que los más jóvenes^{7,8}, con lo cual la renta reflejaría mejor su posición económica como elemento de vulnerabilidad. En segundo lugar y a pesar del notable acuerdo en admitir que los hogares se muestran más reacios a declarar su ingresos, hay que decir que la EPF incorpora estrategias que no se encuentran en otras encuestas⁹. El problema de falta de respuesta afecta más bien a la totalidad de la encuesta. Así, el tamaño final de la muestra, que se pretendía cercano a los 28.000 hogares, es finalmente de 21.155 hogares en los “ficheros disponibles para usuarios”. Esto sí es una limitación destacable, pues no es de esperar que el problema general de falta de respuesta afecte uniformemente a los distintos estratos sociales, sino que se concentre preferentemente en los extremos.

La EPF no se dirige específicamente a la población de edad avanzada. Nada recoge, por ejemplo, sobre niveles de salud y autonomía, para los que sólo la edad servirá de forma agregada y aproximada; nada sobre grados de aislamiento social, de los que sólo la forma de convivencia informará parcialmente, y nada sobre la antigua ocupación de los que ya no trabajan (la mayoría de los ancianos), cuya condición socioeconómica habrá de ser estimada en función del nivel de instrucción, tipo de pensión que perciben y cuantía de la misma.

El análisis factorial

Partiendo de una serie de variables de intervalo o razón muchas de las cuales se correlacionan sustancialmente entre sí, el análisis factorial postula la existencia de factores subyacentes que explican los valores que aparecen en la matriz de correlaciones¹⁰. Lógicamente, no va a ser ésta una investigación fundamentalmente exploratoria. Existe un considerable cuerpo de conocimientos teórico-empíricos que permite formular hipótesis de partida medianamente fundadas. Ello facilita notablemente el diseño, siempre que puedan ser incluidas en el mismo una cantidad suficiente de

variables pertinentes. Se trata de garantizar, en lo posible, que los factores esperados, si existen, aparezcan en el análisis¹¹.

Así, condicionado a su vez por la información contenida en la fuente, se espera un fuerte factor expresivo de los antecedentes socioeconómicos y laborales del anciano que, por obvio, no es objetivo central del trabajo. Los demás factores quedan más abiertos al desarrollo del análisis, si bien deberán versar en torno a las dimensiones señaladas en la introducción (el sexo, la edad y la forma de convivencia).

Unidades, variables y aplicación del análisis

De los cinco "ficheros para usuarios" de la EPF disponibles en el INE, se obtuvo información en soporte magnético de los ficheros "tipo 2" (datos generales del hogar) y "tipo 3" (datos sobre los miembros del hogar, sólo sobre aquéllos con 65 o más años de edad). Para el tratamiento y análisis de la información se utilizó el paquete estadístico "SPSS/PC+, V4.0".

Los datos de ambos ficheros fueron agrupados en uno sólo, añadiendo al fichero de personas de 65 o más años de edad los datos correspondientes al hogar en que cada una de ellas reside, a través de la variable común "número de orden del hogar". Se obtuvo así un nuevo fichero de personas mayores con un total de 10.239 registros y con datos relativos tanto a los propios ancianos como al hogar en que viven. La idoneidad del enfoque radica en la posibilidad de manejar una serie de datos sobre los hogares que difícilmente se podrían obtener, al menos con un rigor comparable, encuestando directamente a los ancianos.

Se procedió a la obtención de los cuantiles de orden 50 de la variable "Ingreso anual del hogar por unidad de consumo", para dividir la muestra en 50 grupos de similar tamaño (en torno, cada uno, a 200 ancianos). Es división expresiva de la desigualdad económica que se pretende analizar*. El fichero definitivo queda formado por 50 registros desiguales en cuanto a

ingresos, que serán las unidades para el análisis factorial. Sobre ellos se construyeron variables consistentes en porcentajes y valores medios relativos a cada conglomerado. La mayoría de estas variables mostraron una varianza significativa y sus distribuciones de frecuencias resultaron todas próximas a la normal.

Se emprendió el análisis factorial utilizando una cantidad de variables superior a la que aparece en la solución final, si bien se fueron despreciando aquéllas que, por redundantes, lo perturbaban. Si aparece –como era el caso– un primer factor excesivamente obvio que "atrae" un gran número de variables sin que ello aporte información de interés sobre su significado, es conveniente ir eliminando aquéllas variables cuya puntuación en otros factores no se prevé significativa. De esta manera, se permite una mayor "libertad de movimiento" en el espacio factorial a otras variables de especial interés teórico, produciéndose o acentuándose otros agrupamientos relevantes. Algunos de éstos se mostrarán persistentes y habrán de ser objeto preferente de selección e interpretación. En todo el proceso, juega un papel importante la observación simultánea de la matriz de correlaciones, así como el marco teórico de partida.

El muy bajo determinante de la matriz de correlaciones (0'0000091) sugería que los datos podían ser adecuados para el análisis. El "índice de Kaiser-Meyer-Olkin" (medida de adecuación de la muestra), con un valor de 0'74963, tampoco desaconsejaba la aplicación del análisis.

Los factores fueron extraídos por el método de "componentes principales", que permite transformar un conjunto inicial de variables interrelacionadas en otro conjunto de variables (factores) que no lo están. Más información de carácter técnico puede ser consultada al autor.

Resultados

La Tabla 1 muestra la solución factorial propuesta y los nombres dados a los factores. Las

*La variable "ingreso anual del hogar por unidad de consumo" considera toda clase de ingresos monetarios y no monetarios declarados por todos los miembros del hogar. El número de "unidades de consumo" es la suma ponderada de los miembros del hogar, según los coeficientes empleados en la EPF (los de la "escala de Oxford"): 1 para el sustentador principal, 0'7 para los demás miembros de 14 y más años de edad, y 0'5 para los menores de 14 años. Se pretende, mediante el empleo de este indicador relativamente arbitrario, reducir el sesgo producido por el tamaño del hogar en los estudios de desigualdad y pobreza.

variables están ordenadas de acuerdo con sus pesos absolutos y con los factores que determinan, excluyendo las puntuaciones inferiores a 0'4 por considerar extremadamente arriesgada su interpretación.

El primer factor es el más esperable y obvio. Asocia analfabetismo, pensiones de baja cuantía, carencia de vivienda en propiedad y de ingresos por rentas así como, en menor medida, percepción de ingresos por pensión no contributiva y desocupación laboral del sustentador principal del hogar. Es expresivo de los "antecedentes económico-laborales" del anciano, y se entiende que no procede extenderse en comentarios. No obstante, conviene recordar que son más las variables que, de haber sido conservadas, tendrían pesos altos en el factor. La considerable relación del factor con el hecho de ser varón y de avanzada edad (PVAR80) tiene que ver con la influencia de la distancia al retiro y los efectos de cohorte sobre la condición socioeconómica.

El segundo factor relaciona el ser mujer, preferentemente viuda y de muy avanzada edad, con el hecho de no tratarse de hogares formados por

parejas sin otros adultos y, lo que resulta especialmente significativo, con no ser sustentador principal del hogar no cónyuge del mismo. El carácter de sustentador principal del hogar ni cónyuge del mismo. El carácter de sustentador principal (miembro que aporta mayor cantidad de ingresos al hogar) corresponde más bien a una persona ocupada en algún trabajo remunerado. El factor podría indicar el "acogimiento", en hogares más jóvenes como los de los hijos, de personas viudas y/o auténticamente dependientes. Se trata, característicamente, de mujeres muy mayores, que ven así mejorada su posición económica en términos de ingresos ponderados del hogar.

El tercero y último es el factor "soledad", que se manifiesta netamente independiente del resto. Sugiere que las causas de la soledad son variadas e incluso contradictorias, pues no muestra relaciones bien definidas con otros factores. El tamaño medio de los hogares y, muy especialmente, el porcentaje de mujeres solitarias y el de solitarios de ambos sexos definen con claridad el factor**. No sorprende el relativo peso de la va-

Tabla 1. Solución factorial (rot. "varimax") y nombres dados a los factores

Variables construidas	Pesos factoriales		
	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Porcentaje de analfabetos	.90398		
Porcentaje con pensión menor de 4.000 pts.	.80421		
Porcentaje con vivienda en propiedad	-.79635		
Porcentaje con ingresos por rentas	-.73380		
Porcentaje con pensión no contributiva	.66333		
Porcentaje en hogar con sust.pral. ocupado	-.64374	.55337	
Porcentaje de varones de 80 y más años	.47439		.42715
Porcentaje que es sust.pral. o su cónyuge		-.81996	
Porcentaje de parejas sin otros adultos		-.78166	
Porcentaje de mujeres		.73013	
Porcentaje de mujeres de 85 y más años		.64244	
Porcentaje con pensión de viudedad		.62656	.46995
Porcentaje de mujeres solitarias			.92742
Porcentaje de solitarios de ambos sexos			.91220
Tamaño medio del hogar	.45240	.42083	-.62381
Factor 1: "Antecedentes económico-laborales"			
Factor 2: "Acogimiento"			
Factor 3: "Soledad"			

**Se excluyó la variable "porcentaje de varones solitarios" porque, además de ser combinación lineal de las dos anteriores ("porcentaje de solitarios de ambos sexos" y "porcentaje de mujeres solitarias"), presentaba, lógicamente, valores muy poco significativos.

riable que indica viudez, que no es mayor porque el factor "acogimiento" también la atrae fuertemente (la viudez conduce tanto al acogimiento como a la soledad). Se deduce, finalmente, una tendencia a que los varones de edad avanzada no vivan en solitario. Como es sabido, la inmensa mayoría de ellos viven con sus esposas o, en menor proporción, con otras personas¹².

Discusión

Al margen de lo más evidente que sugiere el primer factor apuntado, se comprueba –como primera de las dos conclusiones más relevantes– que no aparece un factor "género" independiente del resto. Cabe interpretar que el hecho de ser varón o mujer no es un fuerte factor explicativo de la desigualdad con la cual se viene operando. La Tabla 2 apoya esta hipótesis. Si la distribución de los ingresos individuales por pensiones es rotundamente favorable a los varones, la de ingresos ponderados del hogar en que viven (que es la empleada en el análisis factorial) es muy similar para ambos sexos. La convivencia de las mujeres ancianas con sus maridos, con sus hijos o con otras personas compensa generalmente su peor situación en cuanto a ingresos individuales.

Con todo, no se puede suponer que esto anula la mayor vulnerabilidad de las mujeres, pues la situación de muchas de ellas es de clara dependencia económica. Aquí no se está teniendo en cuenta la distribución de recursos dentro del hogar, problema señalado por diversos autores^{13,14} y que hace más vulnerables a los niños, las mujeres y los ancianos.

La segunda conclusión destacable es la independencia entre los factores "acogimiento" (que es factor de riqueza en términos de ingresos del hogar) y "soledad" (que es factor de pobreza en el mismo sentido), así como el hecho de que ambos apuntan fenómenos que afectan especialmente a mujeres. En pocas palabras y hablando siempre de tendencias mayoritarias, esto significa que la soledad debe ser explicada por otras razones además de la falta de acogimiento. En ello podría jugar un papel importante, probablemente de forma indirecta, el hecho de ser varón o mujer. La explicación más simple y obvia, pero parcial, es la mayor esperanza de vida de las mujeres. Son ellas las que generalmente enviudan y ven alterada su forma de convivencia, sea para vivir en solitario o con sus hijos u otras personas.

Sin embargo, una mayor autonomía de las mujeres –sobre todo cuando son ancianas, como ya se ha comentado– puede determinar que más mujeres que varones, a igualdad en otros aspectos

Tabla 2. Ingresos individuales por pensiones e ingresos del hogar por unidad de consumo según sexo. Porcentajes verticales. (Españoles mayores de 64 años). Fuente: INE, Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91 (elaboración propia)

	Ingresos individuales por pensiones (A)		Ingr. del hogar por unidad de consumo (B)	
	varones	mujeres	varones	mujeres
Cantidad mensual:				
Sin ingresos	9.6%	35.2%	.0%	.0%
menos de 20.000 ptas.	.8%	2.0%	.4%	.8%
de 20.000 a 40.000 ptas.	8.1%	24.2%	15.3%	14.4%
de 40.000 a 60.000 ptas.	46.2%	32.0%	31.2%	31.0%
de 60.000 a 80.000 ptas.	13.6%	3.5%	25.4%	25.6%
de 80.000 a 100.000 ptas.	8.2%	1.6%	12.8%	13.0%
más de 100.000 ptas.	13.4%	1.5%	14.9%	15.1%
	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)

(A): Incluye ingresos por pensión contributiva de jubilación, de viudedad, o por pensión no contributiva

(B): Incluye ingresos monetarios y no monetarios (autoconsumo, alquiler imputado a la vivienda, etc.).

tos como el estado civil, decidan o sean capaces de vivir independientemente. Hace ya más de dos décadas, se vio que la mayor proporción de mujeres entre los ancianos no explicaba suficientemente su aún mucho mayor proporción entre los que vivían en solitario¹⁵. Ya se decía que quizá su mayor autosuficiencia frente a los hombres, menos preparados para afrontar en solitario los problemas derivados de su cuidado personal, ayudaría a explicar aquella desproporción tan manifiesta. Una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (estudio número 2072/1993 sobre “apoyo informal a la Tercera Edad”) incluye una pregunta que servirá para apoyar esta hipótesis. A los ancianos solitarios, se les pide que respondan de forma abierta a la pregunta “¿por qué vive Vd. solo?”. El CIS ofrece las respuestas clasificadas en siete categorías, susceptibles de ser reducidas a dos en función del carácter “forzoso” o “voluntario” que los encuestados atribuyen al hecho de vivir en solitario. La tabla 3 detalla la construcción de la dicotomía propuesta y la presenta en función del sexo y el estado civil (sólo para solteros/as y viudos/as, que son los realmente expuestos a la soledad). A parte de una mayoritaria convivencia con otras personas y de que la soledad “forzosa” amenaza especialmente a los/as solteros/as, ésta soledad

“forzosa” es experimentada por porcentajes muy similares de varones y de mujeres. Por el contrario, la soledad “voluntaria” afecta a una significativa mayor proporción de mujeres, tanto en los casos de soltería como de viudez.

Con la cautela que aconseja la metodología empleada, se sugiere que la mayor soledad de las mujeres con respecto a los varones -a igualdad en cuanto a estado civil- se debe a la voluntariedad al respecto de muchas de ellas. Esto apoya la hipótesis de una mayor autonomía no monetaria de las mujeres ancianas españolas de nuestro tiempo. y apoya también los resultados del análisis factorial, en el sentido de que aporta razones para que tanto el acogimiento como la soledad resulten ser fenómenos mayoritariamente femeninos. Buena parte de aquellas ancianas solitarias -y también de varones aunque seguramente en menor proporción- cuentan con cuidadores dispuestos a acogerlas más adelante. No hay que olvidar, por supuesto, que en muchos casos la soledad es lamentable y auténtico factor de pobreza, fenómeno muy femenino porque son las mujeres quienes suelen ver morir a sus esposos.

Para terminar, es justo reconocer que un estudio cuantitativo y tan general como el que precede no puede dar buena cuenta de la multidimensionalidad de la desigualdad. Ser pobre es

Tabla 3. **Forma de convivencia según estado civil y sexo. Porcentajes verticales. (Españoles solteros o viudos, mayores de 64 años). Fuente: CIS, estudio nº 2072/1993 (elaboración propia)**

	Estado civil y sexo			
	soltero/a		viudo/a	
	varón	mujer	varón	mujer
Forma de convivencia:				
soledad “forzosa” (A)	27.4%	28.5%	12.1%	13.2%
soledad “voluntaria” (B)	4.2%	16.6%	17.4%	23.3%
con otras personas	68.3%	54.9%	70.5%	63.5%
	(45)	(120)	(162)	(714)

(A): Incluye a los/as que, según la codificación presentada por el CIS, declaran vivir en solitario por las siguientes razones:

- Ningún familiar quiere hacerse cargo (6.3%)
- Enviudó o los hijos se han independizado (21.8%)
- No tiene hijos o alguien con quien vivir (13.6%)
- No le queda más remedio (0.8%)

(B): Incluye a los/as que declaran las siguientes razones de su soledad:

- Lo prefiere (35.3%)
- Puede valerse (16.3%)
- Hijos u otros familiares viven cerca (5.9%)

algo más que no tener dinero¹⁶. La pobreza de algunos ancianos será simple precariedad económica, sin falta de integración social al nivel que sus recursos se lo permiten. Otros, incluso sin problemas económicos, soportarán mal la soledad que se les viene encima y superarán peor sus problemas de salud, que se irán haciendo más graves. Para unos pocos, las consecuencias de la soledad serán fatales. Los habrá que permanezcan aislados en internados, y otros residiendo en hogares sin problemas aparentes pero llevando una vida realmente pobre desde un punto de vista existencial. Todo ello sin olvidar a los que siempre fueron pobres y a la postre son viejos y pobres. Finalmente, la situación –acaso típica de aquellas mujeres solas (generalmente viudas) y con escasos recursos, aunque relativamente autónomas, es también una forma de pobreza. Al fin y al cabo están solas y, probablemente, confinadas a una forma de vida poco gratificante. Su voluntariedad o libertad al respecto, objeto de estudio cualitativo en profundidad más que de encuesta estadística, es muy discutible.

Bibliografía

1. Sánchez Vera P. Bases y fundamentos para una aproximación sociológica a la vejez. *Papers* 1992;40:99-120.
2. Pérez Ortiz L. La posición económica de los ancianos españoles. *Reis* 1996;73:149-76.
3. Fericgla JM. Envejecer. Una antropología de la ancianidad. Barcelona: *Anthropos* 1992:33.
4. Rodríguez JA. *Envejecimiento y familia*. Madrid: CIS-Siglo XXI 1994:46-8.
5. Bazo MT. *La sociedad anciana*. Madrid: CIS-Siglo XXI, 1990: 32 y ss.
6. Tejeiro E. Las encuestas de presupuestos familiares como instrumento para estudiar la pobreza: sus posibilidades y limitaciones, en “*Métodos de análisis y programas de actuación frente a la pobreza*”. Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset 1989.
7. Ruiz-Huerta J, y Martínez R. La pobreza en España: ¿Qué nos muestran las EPF? *Documentación Social*, 96. Madrid: *Cáritas Española* 1994:15-109.
8. McGregor PPL, y Boroah VK. Is Low Spending or Low Income a Better Indicator of Whether or Not a Household is Poor: Some Results From the 1985 Family Expenditure Survey. *J. Soc. Pol* 1992;21(1):53-69.
9. Instituto nacional de estadística. *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91*. Madrid: Metodología INE 1992.
10. Comrey AL. Manual de análisis factorial. Madrid: *Cátedra* 1985:20.
11. Comrey AL. Op. cit.: 226.
12. Rodríguez JA. Op. cit.: 48.
13. Jenkins SP. Poverty Measurement and the Within-Household Distribution: Agenda for Action. *J Soc Pol* 1991;20(4):457-83.
14. Atkinson AB. Pobreza. *Debats* 1991;35(36):57-61.
15. La situación del anciano en España. INFORME GAUR. Madrid: *Confederación Española de Cajas de Ahorros* 1975:440.
16. La pobreza capitalista. TORTOSA JM. Madrid: *Tecnos*, 1993:18.